



RECENSIONES

Alejandro Nicola. *La estructura paradójica de la corporalidad eclesial en las Homilías sobre el Cantar de los cantares de Gregorio de Nisa*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2020. 368 pp. ISBN: 978-987-626-452-5.



Alejandro Enrique Nicola, sacerdote de la arquidiócesis de Córdoba (Argentina) y profesor en el Instituto Teológico de Córdoba y en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Córdoba, ofrece en la publicación de su tesis doctoral un estudio profundo sobre la estructura paradójica de la corporalidad eclesial en las *Homilías sobre el Cantar de los cantares* de Gregorio de Nisa. Nicola es un reconocido estudioso de los padres de la Iglesia en el ámbito internacional, dada su activa participación en redes, congresos y publicaciones. En la actualidad lidera el grupo de lectura y reflexión sobre los padres de la Iglesia desde América Latina.

Como bien expresa el profesor Rodrigo Polanco en el prólogo de la obra, no se trata de un tratado eclesiológico de Gregorio de Nisa, ni del *Cantar de los cantares*; la novedad que aporta el estudio de Nicola radica en “una noción que aparece subyacente a lo largo del pensamiento gregoriano, y que aquí es denominada ‘corporalidad eclesial’” (p. 16). Si bien es bastante clara la indicación del profesor Polanco, el trabajo de Nicola va más allá de muchos tratados eclesiológicos, así como de otros tantos estudios sobre Gregorio de Nisa y sus homilías al *Cantar de los cantares*.

Las *Homilías sobre el Cantar de los cantares* constituyen una verdadera joya de la literatura patristica, mística y exegética, que aún no han sido del todo conocidas en el contexto latinoamericano. Las investigaciones del profesor Nicola permiten visibilizar la complejidad del lenguaje simbólico y paradójico del *Cantar de los cantares* y de la exégesis patristica. En ella tiene lugar la unión del alma/Iglesia con el esposo Cristo. Esta es una unión paradójica que abre horizontes nuevos de comprensión y significación ontológica. Contener al incontenible, entrar en el impenetrable, la sobria ebriedad, la tiniebla luminosa, el movimiento inmóvil, el sueño vigilante y otras paradojas similares son parte del patrimonio místico que atestigua Gregorio de Nisa.

Se trata de un patrimonio que Alejandro Nicola invita a contemplar en espíritu de oración, dejando que el Espíritu Santo guíe al lector hacia la profundidad que dichos misterios tratan de graficar.

Analizar la corporalidad eclesial, en el misterio que develan las sagradas Escrituras y en coherencia con el dinamismo *ad fontes* que ha caracterizado la renovación eclesial promovida por el Concilio Vaticano II resulta muy apropiado ante los desafíos de la Iglesia sinodal promovida por el papa Francisco. Según la forma de teologar de los padres de la Iglesia, la corporalidad eclesial exige un ejercicio arrodillado delante del misterio apofático que tan solo llega a intuirse por medio del lenguaje simbólico.

Quien se aproxima a la hermenéutica simbólica de Gregorio de Nisa en sus homilías puede alcanzar a tocar en imágenes lo que “ni “ni el ojo vio, ni el oído oyó” (1Co 2,9) y sentir internamente la presencia de aquel que todo lo habita. Esta es la sensación que se suscita al leer los estudios del profesor Nicola quien, al sumergirse en la profundidad del texto y del autor escogido, despliega de manera concatenada, precisa y bien fundamentada la hipótesis intratextual y subyacente que poco a poco va emergiendo a los ojos del lector paciente. El texto es denso pero apetecible, no solo para patrólogos y estudiosos de los capadocios a nivel internacional, sino también para teólogos sistemáticos que estén inquietos en la profunda imbricación entre dogmática, exégesis, mística y doxología.

La estructura del trabajo se puede dividir en dos partes. La primera está constituida por una introducción al tema y su *status questionis*, seguida por un capítulo preliminar de carácter metodológico que permite enmarcar el pensamiento de Gregorio y delimitar la comprensión de los conceptos de paradoja, deseo y corporalidad. Una vez preparado el terreno para sintonizar con la *forma mentis* del Niseno y su hermenéutica simbólica, el lector se encuentra en la segunda parte con una exposición armónica, a lo largo de tres capítulos en los que se despliega el diálogo sponsal del *Cantar de los cantares* y la estructura paradójica de la corporalidad eclesial que subyace en la interpretación del Capadocio.

El primer capítulo se centra en el esposo-Cristo y el misterio de la encarnación en el que el cuerpo es tocado por lo divino. En el misterio de la encarnación se conjugan la luz de la divinidad con la sombra de la humanidad. En la epifanía encarnatoria, la humanidad se convierte en casa del incontenible, al tiempo que hace “de toda la Iglesia un solo cuerpo (del esposo)” (p. 156). Gracias al cuerpo del esposo, el ser humano puede entrar en comunión con Cristo, unirse a él, así como las primicias con la masa colectiva en “el binomio *ἀπαρχή-φύραμα*” (p. 187).

Luego de la hondura cristológica, el segundo capítulo aborda el segundo personaje del diálogo amoroso: la esposa, en cuanto sujeto antropológico y eclesiológico.

La tensión paradójica de la corporalidad se manifiesta en la esposa y su naturaleza humana pasible, finita e inclinada al mal, y al tiempo impulsada por el Espíritu Santo a compartir la belleza del arquetipo. Nicola plantea aquí una estética teológica en Gregorio, en la que se unen antropología, epistemología, pneumatología, sacramentología y eclesiología.

En la tensión infinito-finito acontece “un vínculo paradójico que suscita el deseo mutuo de correspondencia amorosa en el interior de la dinámica amatorio-esponsal que el obispo de Nisa desarrolla en su *In Cant*” (p. 221); un deseo que posee una estructura paradójica porque

...tiene que ver con el eros intensificado del ἀγάπη (p. 226) y que impulsa un movimiento ascensional de tipo sacramental. La esposa al unirse libremente con su esposo es transformada. Y la amada transformada en el amado es conformada con su mismo cuerpo dinámico, como lo expresa la imagen de la litera: “la constitución de la Iglesia como una procesión [...] donde las hijas son llevadas sobre las espaldas y los niños son portados sobre literas [...] [es decir] la gracia resplandeciente de la iluminación (φωτισματος) (p. 239).

En el tercer capítulo se desarrolla la glorificación del cuerpo eclesial, que pasa por las tensiones diversidad-uniformidad, armonía-discordia, el todo y las partes. Estas tensiones expresan la misma estructura paradójica de la Iglesia del siglo IV, como santa y pecadora, compuesta de miembros diversos que en el pensamiento de Gregorio tienen un paralelo fisiológico con el cuerpo humano de tipo organizacional y espiritual.

La conformación histórico-sacramental que ha tenido la esposa con la belleza sinfónica del esposo, la inserta en la participación de la gloria trinitaria, reflejando como en un espejo la gloria divina. De esta manera, “el vínculo amatorio-esponsal adquiere un matiz importantísimo en la configuración de los rasgos del rostro sponsal [...] una mimesis que se traduce en una transformación ontológico-espiritual” (p. 307).

Leer con Nicola las *Homilias sobre el Cantar de los cantares* desde la novedosa categoría de corporalidad eclesial permite acercarse un poco más al pensamiento místico del obispo de Nisa y los muchos aportes que pueden iluminar el caminar sinodal de la Iglesia de hoy. Se le podría reprochar al texto cierta carencia de apropiación contextual, pero parece insinuarse como un corolario para sus lectores, al presentar teológicamente muchas situaciones que sintonizan con el presente de la Iglesia y la necesidad urgente que tiene de renovación, de sentirse un solo cuerpo donde cada miembro es importante.

Es justo reconocer la valentía, seriedad y rigurosidad del profesor Nicola al profundizar en una categoría hasta ahora no desarrollada del Capadocio más especulativo y místico de los tres, hacerla visible y explícita en su *forma mentis* y en la

obra místico-exegética más compleja del *Corpus nysseum*. Proponer una teología de la paradoja y reconocer el misterio de la encarnación y su profunda conexión con el misterio de la Iglesia como la paradoja suprema le dan al trabajo una novedad y contribución espiritual de mucha envergadura.

También es justo reconocer la capacidad de síntesis y reflexión para escoger, en medio de tantos símbolos, aquellos que expresan de la mejor manera la corporalidad eclesial y analizarlos críticamente. La profundidad de sus interpretaciones refleja una investigación madurada a fuego lento y fundamentada en la más exhaustiva revisión bibliográfica sobre uno de los padres de la Iglesia más estudiados luego del Concilio Vaticano II.

En consonancia con *Veritatis gaudium* y las interpelaciones del papa Francisco a la teología, los teólogos deben estar al servicio de la Iglesia y su permanente renovación. Según Gregorio, ellos son los labios, la boca y el paladar que hablan al pueblo, no de un contenido frío, sino de una experiencia mística que han ejercitado de rodillas. En este sentido, el escrito del padre Alejandro es un aliciente para entender la Iglesia desde el amor del esposo que la habita, amarla y aprender a caminar juntos desde las fuentes de la experiencia cristiana.

Gabriel Jaramillo
Unicervantes